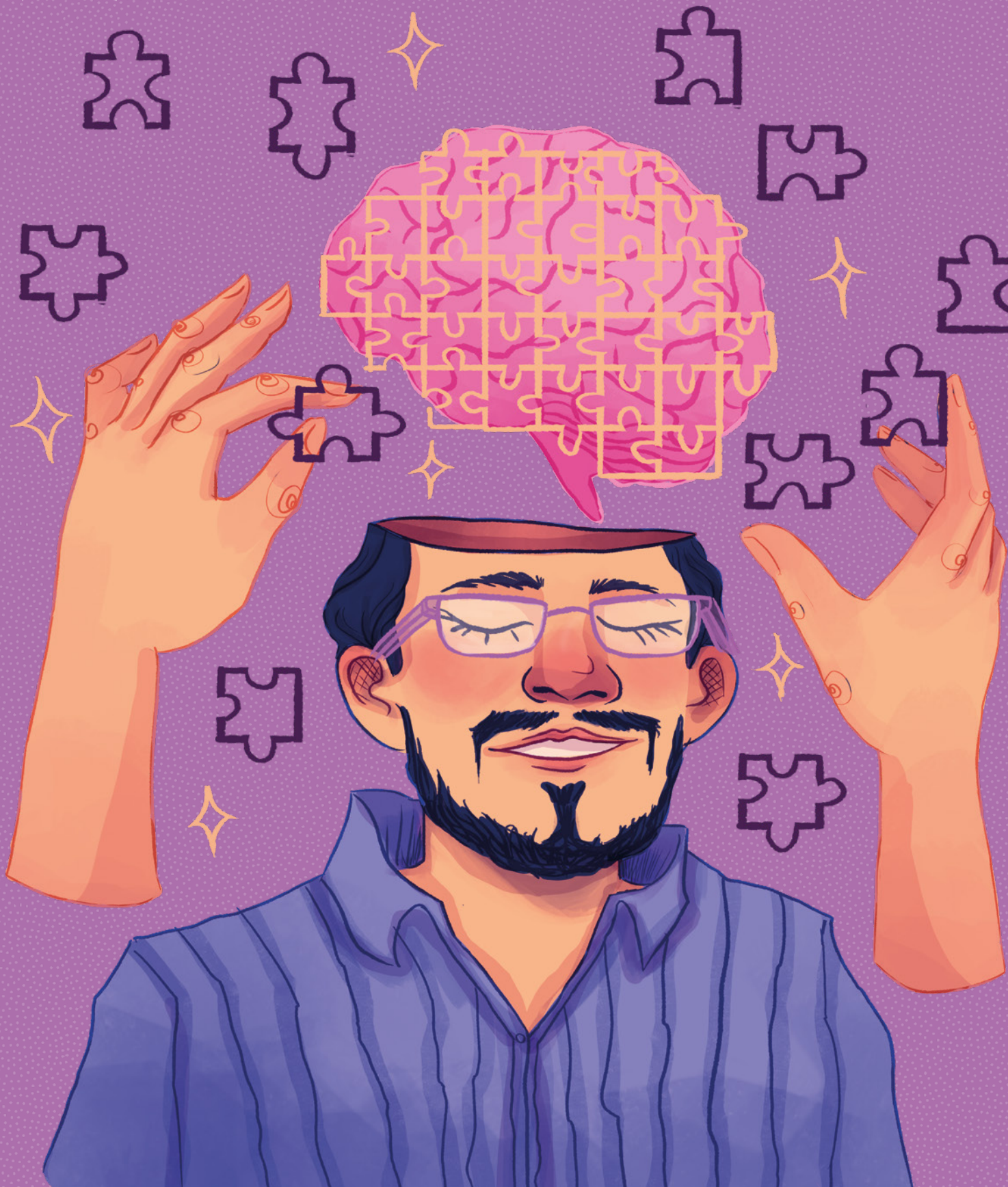


Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 4 | EDICIÓN 02 | MAR · 2023



EL TIEMPO DE DANIEL

Él logra lo que para muchos es un misterio: ¡sacar tiempo para todo! Es vocal, representante estudiantil, tutor par, parte del semillero de investigación.... Sencillamente está convencido de que si se organiza hay tiempo para todo.

POR JORGE HERNÁNDEZ

Criado en una familia de ingenieros, **Daniel Bueno Santamaría** sabía que quería estudiar algo diferente. Gracias a esa motivación empezó un recorrido que lo llevó por las ciencias de la salud, para estudiar medicina, y tras su retiro de esta carrera tomó la decisión de enfocarse en su destino: la psicología, en la Universidad del Rosario.

Pero el descubrimiento de este camino no fue fácil. Le costó sinsabores y peleas familiares, decepciones y muchas horas de sueño.

Acostumbrado a ser un alumno brillante en la secundaria, obtuvo una beca para estudiar medicina, que perdió por un tecnicismo. Tras este impase debió enfrentar varios retos, no solo académicos, sino también financieros e interpersonales.

Luego de presentarse a varias universidades logró entrar a una de ellas, donde debió enfrentar un ambiente estudiantil tóxico que, sumado a los rigores académicos, lo llevaron, en uno de los periodos más complicados de su vida, a solo dormir una o dos horas al día para poder cumplir con las exigencias de los semestres.

La disciplina académica de esta carrera (Medicina) también lo obligó a desconectarse, a no responder el celular y a dejar de ir a las reuniones familiares, algo que le ocasionaría problemas con los suyos. Al final debió tomar una decisión muy difícil y se retiró de esa facultad en aras de tener una mejor calidad de vida. Salió con muchas dudas, pero también con una certeza: lo que fuera a estudiar estaría relacionado con la salud.

Así se presentaría a Odontología, Veterinaria y Psicología, pero una charla con una vieja profesora lo ayudaría a tomar una decisión a partir de una pregunta: “¿Qué pesa más para usted, el interés por la cirugía o por el cerebro?” Fue, entonces, como llegó a la Universidad del Rosario y descubrió algo completamente nuevo: los huecos. Estos espacios entre materias le





“SE TRATA DE ESTUDIANTES DESTACADOS DE ALGUNA MATERIA QUE LE AYUDAN AL PROFESOR A REFORZAR MUCHAS COSAS CON LOS ESTUDIANTES QUE CURSAN LA MATERIA. ME PARECE INTERESANTÍSIMA LA FIGURA. ADEMÁS, PAGABAN”.

permitían descansar; incluso, si quería, podía ir a casa, pero lo descartó y en lugar de eso se concentró en las nuevas posibilidades que le daba su nueva universidad.

| De tutor a stalker

Acostumbrado a los rigores de la Medicina, descubrió que podía tener una mejor calidad de vida con la Psicología y así empezó a dedicarles tiempo a otras actividades sobre las cuales, al comienzo, tenía sus dudas. Por ejemplo, ser parte del Consejo Estudiantil.

“La verdad, me dije ‘bueno, me voy a meter de vocal y si no me gusta, pues me retiro y no pasa nada’. Y me terminó gustando”, recuerda Daniel. Aunque empezó como vocal en 2018, su compromiso fue tal que muchos empezaron a confundirme con la representante. Y para las siguientes elecciones de 2019 y 2020 fue elegido como tal.

En su nuevo cargo, y a pesar de las múltiples reuniones que sostenía con sus homólogos y profesores, descubrió otro rol que también le implicaría tiempo y esfuerzo: los tutores. “Se trata de estudiantes destacados de alguna materia que le ayudan al profesor a reforzar cosas con los estudiantes que cursan la materia. Me parece interesantísima la figura. Además, pagaban”.

Por ello, Daniel acabó convertido en tutor de matemáticas, pero luego descubrió que podía serlo de otras materias al mismo tiempo y así logró la tutoría de biología. Como si fuera poco, se interesó por ser parte del semillero de investigación de la profesora Sara Cadavid. “Debo admitir que soy un *stalker* de los profesores, entonces investigué acerca de la profesora, de sus intereses y su hoja de vida que, a propósito, era impresionante, abismal”, agrega Bueno.

En el semillero aprendió temas que aún le encantan: los procesos cognitivos y las falsas memorias; se comprometió a fondo, devoró nuevos materiales académicos y en medio de ese frenesí de conocimiento se le cruzó otro rol en el Consejo Estudiantil que lo llevaría a ser el tesorero para 2020. Un papel que implicaba más reuniones y obligaciones, pero que aceptó encantado.

Luego, en quinto semestre, surgió otro tema de interés, la psicopatología, y fue entonces cuando algunos compañeros le cuestionaron si sería capaz de responder a tantas obligaciones. Pero Daniel estaba seguro de su decisión y de seguir adelante con su nueva pasión. No obstante, la pandemia se les atravesaría a todos.

| La pandemia y la jurisprudencia

“No le tenía miedo al contagio. Sentía fastidio de quedarme en casa”, confiesa Daniel. Y es que la suspensión de clases le llegó

de repente, al comienzo como unos días libres y luego un cese total de actividades presenciales. “No me gusta la virtualidad, nunca me gustó”.

Sus padres, que desde 2018 se pensionaron, “estaban todo el día en la casa”; la relación con su hermano tampoco era buena y se vieron todos confinados en la casa por cuenta de la COVID-19. Fue un caos que lo llevó a encerrarse en su cuarto para poder concentrarse. La cuarentena volvió las cosas más tensas, pero no solo para él; la universidad también enfrentó muchos desafíos en estas nuevas circunstancias.

↓ En su rol de Tutor DAR Daniel pudo ayudar a los profesores

a superar los retos impuestos abruptamente por las nuevas tecnologías remotas.





Entonces se ofreció para otro tipo de tutoría, como tutor DAR. Gracias a este programa pudo ayudar a los profesores a superar los retos impuestos abruptamente por las nuevas tecnologías remotas. En este rol cumplió labores como colaborar con los docentes en el montaje de los parciales de sus materias en las plataformas online. “Obviamente, no me iban a dar de Psicología porque la estaba estudiando”, y así acabó ayudando en temas de jurisprudencia.

Pero Daniel no era el único que estaba sufriendo; el estrés académico y familiar golpeó a muchos y aún recuerda cómo varios compañeros empezaron a “quemarse”. “Algunos cayeron en crisis; otros, en clínicas, e incluso hubo intentos de suicidio”, comenta.

¿Seguir o no seguir?

La virtualidad trajo problemas como, por ejemplo, que para los trabajos en grupo “muchos estudiantes se hacían los desentendidos”, agrega Daniel. Pese a todas las dificultades “se logró sortear el semestre”. Después llegaron las vacaciones y, cuando lo autorizaron, el momento de volver a la universidad. Sin embargo, aún se seguía hablando de confinamiento. Daniel dudó si seguir adelante en ese formato o más bien aplazar sus estudios. Pero decidió continuar.

No obstante, su calidad de vida se estaba deteriorando; el tenso ambiente familiar, el estrés y las peleas lo llevaron a un episodio depresivo, a comienzos de 2021. Lloró durante días enteros; eliminó sus cuentas en redes sociales, dejó, incluso, de contestarle a su novia. Al final pudo superarlo, pero la depresión lo atacaría de nuevo y con más fuerza. Pensó en dejar la universidad, en irse de la casa; incluso, gracias a que era mayor de edad, contempló la opción de pedir que le devolvieran parte de la matrícula para irse a otro lado.

↑ **Por muy complicado que parezca**, Daniel siempre logra hacer magia con la gestión del tiempo.

“MI PAPÁ ERA UNA PERSONA MUY ESCÉPTICA CON LA PSICOLOGÍA. ÉL NO CREÍA. ‘LA PARTE DE PSICOLOGÍA ES DE LOCOS’, DECÍA”. PERO A PESAR DE TODOS LOS PREJUICIOS INICIARON EL PROCESO.

Sus padres también estaban destrozados y al cabo de muchos conflictos, comentarios hirientes y discusiones decidieron acudir a un psicólogo, a terapia familiar. “Mi papá era una persona muy escéptica con la psicología. Él no creía. ‘La parte de psicología es de locos’, decía”. Pero a pesar de todos los prejuicios iniciaron el proceso. No fue fácil; hubo recaídas y crisis que condujeron a Daniel a mudarse a la casa de su tía, donde estuvo unos meses para luego retornar a la casa paterna a finales de 2021.

Por fortuna contó con el apoyo de su novia, una zipaquireña de padres caleños que lo invitó a Cali y posteriormente a una nueva cruzada. “Ella se baila hasta el Himno Nacional”, relata; y él, como buen rolo, si acaso reggaeton. Por ello acabaría metiéndose en el grupo de salsa a pesar de tener, como admite, “dos pies izquierdos”. ¡Otro gran desafío para él! Le tocó aprender de una manera diferente, la profesora de salsa me enseñaba diferente, pero valió la pena. El baile le ayudó a hacer ejercicio, a liberar toxinas y sacudirse de las molestias, entre muchos beneficios. “Fue algo muy retador y diferente”.

A finales de 2021 Daniel debió renunciar a varias de sus obligaciones para ser un estudiante más y concentrarse en lo que se viene: primero las prácticas profesionales, luego graduarme, luego sacar la tarjeta profesional y seguido a eso sí ser feliz. Agrega que planea volver al grupo de salsa cuando acabe con esos pendientes.

Antes de terminar la entrevista, Daniel recuerda que también tenía otro rol en el Rosario: en el 2019, ayudé a organizar el UR-Festival, es el festival universitario más grande del país y se realiza cada año en la universidad. Después de todo, entre retos, tareas y metas siempre lograba sacar un espacio para cada actividad. Por muy complicado que parezca, Daniel siempre logra hacer magia con la gestión del tiempo.